ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

LAS PROPINAS

Pasillo cómico

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

FIACRO YRÁYZOZ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1887

AUMENTO Á LA ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL FECHA 12 DE OCTUBRE DE 188

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administraci
2	2	De sopetón	1	D. Ricardo Revenga	Todo.
3	1	El vecino de ahí al lado	1	Constantino Gil	»
3	3	En cinco minutos—j. a. p.	1	Valdés y Gallardo	»
3	6	La vuelta del veraneo—j. a. p.	1	Mariano Barranco	»
»	»	Las propinas	1	Fiacro Yràyzoz	»
»	»	Los diputados	1	Ricardo Monasterio	»
»	»	¡Sereno!—s. o. v.	1	Emilio Sánchez Pastor	»
»	»	Mariana Pineda, mártir de la libertad	2	José Sánchez	»
»	»	Un Andaluz en Turquía	3	Leandro Torromé	»

ZARZUELAS

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administracio
»	»	Caballeros en plaza	1	Sres. Yráyzoz y Jiménez	L. y M.
»	»	El maniquí	1	Flores G.ª, Rubio y Espino.	L. y M.
»	»	Hay ascensor	1	D. Félix Limendón	L.
»	»	Libertad de cultos	1	Sres. Gutiérrez de Alba y Reig.	L. y M.
»	»	Las tres Gracias	1	D. Tomás Reig	M.
7	2	Los trasnochadores	1	Fernando Manzano	L.
»	»	Pichichi ó Lucía Pastor	1	Sres. Navarro, Parra y Hernández	L. y M.
2	3	Se aguó el viaje	1	Postigo y Navalón	L. y M.
»	»	Tiple en puerta	1	Pina y Rubio	L. y M.
»	»	Una prueba fotográfica	1	Rubio y Espino	M.
»	»	Venir por lana	1	Isidoro Hernández	M.
»	»	Cuba libre	2	Federico Jaques	L.
»	»	Carmen	3	Rafael María Liern	L.

LAS PROPINAS

LAS PROPINAS

Pasillo cómico

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

FIACRO YRÁYZOZ

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA el día 17
de Noviembre de 1887.

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1,
esquina á la de Isabel la Católica.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SEBASTIANA..............	Sra. Guerra.
MARGARITA..............	Srta. Morales.
EL REPARTIDOR..........	» Mantilla.
MIGUEL..................	Sres. Tamayo.
PACO....................	» Mendiguchía.
DON TOMÁS...............	» Montenegro.
GINÉS...................	» Fornoza.
EL PANADERO............	» Martínez.

La acción en Madrd.—Época actual.

Las indicaciones del lado del actor.

Á MI MUY QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO

RICARDO MONASTERIO

Cariñoso testimonio de la leal y verdadera amistad que le profesa

Fiacro Yráyzoz.

ACTO ÚNICO

Portal de una casa de moderna construcción. Al foro puerta grande que da á la calle y que habrá de verse desde el público; á la derecha y de frente al público, el primer tramo de la escalera que irá á perderse en lo alto; á la izquierda un cuchitril, habitación de los porteros, con ventana al público y puerta á la escena. Sobre esta puerta un letrero que diga: PORTERÍA y en el lienzo de pared de la escalera otro en que se lea: SUBIDA AL RESTAURANT. Aparatos de gas y demás detalles. Es de día.

ESCENA PRIMERA.

SEBASTIANA.—MIGUEL. Miguel, subido á una escalera de mano limpiará uno de los aparatos de gas colocados á los lados de la puerta del foro, y Sebatiana baja, poco á poco, barriendo la escalera.

SEB. (Cantando.)
Yo soy un baile
de criadas y de horteras... etc.
Pero quién será el maldito
que ensucia con estas manchas
las escaleras? Granuja!
Permita Dios que se caiga
un día, á ver si se rompe
dos costillas de la espalda. (Canta.)
Yo soy un baile
de criadas y de horteras
y á mí me ensucian
las escaleras.
Otros dibujos? Miguel...

(Llamando desde arriba.)

MIG. Qué?

SEB. Que ya estoy abroncada.

MIG. Con qué?

SEB. Con dos monigotes
que han pintado aquí. Canallas!
Si supiera quién ha sido,
de fijo que le arañaba.

MIG. Quién ha de ser? El pillete
qué sube por las mañanas
y es repartidor de *La*
Correspondencia de España.

SEB. Conque ese trasto?

MIG. De fijo.

SEB. Pues, déjate, que no es mala
paliza la que le espera.
(Cantando.)
Yo soy un baile
de criadas y de horteras...

MIG. Sebastiana!... Sebastiana!...
ya me has dicho siete veces
que eres un baile, caramba!
No te cansas de cantar,
ó es que tienes vacunada
la *faringe?*

SEB. (Con finura exajerada.) Te molesta?

MIG. Claro está.

SEB. Pues tiene gracia!
Oye: y cuando tú te pones
á cantar lo de los *Ratas*
y no te basta con uno
sino que eres los tres? Vaya
con el hombre!

MIG. Si yo canto
es porque me dá la gana.

SEB. Hijo, si tanto te gusta
yo te compraré una jaula
para que vivas metido
lo mismo que una calandria.

ESCENA II.

DICHOS.—EL REPARTIDOR, que será un granujilla de 12 á 14 años. Entra con un paquete de periódicos debajo del brazo y una varita en la mano.

REP. Buenos días.
MIG. Buenos días.
Ahí le tienes, Sebastiana;
anda con él.
SEB. (Que estará ya barriendo los últimos escalones, baja á escena y se encara con el chico.)
Oye tú:
piensas seguir en la gracia
de pintarnos mamarrachos
en las paredes?
REP. Yo?
SEB. Calla.
SEB. Quién pintó esas groserías?
REP. Yo qué sé?
SEB. No mientas.
MIG. Habla,
que el mentir es un pecado.
REP. Si yo no pinto aquí nada.
SEB. Pues por eso me incomodo.
Monigote! Toma! (Le dá un pescozón.)
MIG. Basta.
REP. Madre... (Llorando.)
SEB. (Restregándole la escoba por la cara.)
Pillo! A ver si asi
escarmientas. Anda, anda.
(Despachándolo por la escalera arriba.)
REP. (Llorando.)
Yo se lo diré á mi hermano...
yo se lo diré á *Santa Ana.*
SEB. (Remedándole.)
Por mí díselo á San Pedro,
me dá lo mismo. Pues vaya!
(Sebastiana entra en la portería.)
REP. (Me has levantado un chichón
más gordo que una avellana,

pero aquí tengo guardado
el carbón, y á la bajada
ya verás la que te espera,
ya verás la que te aguarda.)
(Se sube por escalera.)

ESCENA III.

MIGUEL.

Pero, que todos los dias
hemos de tener jarana?
Unas veces con los chicos,
otras es con las criadas;
cuando no con los señorcs,
que hay algunos que me gastan
un génio de mil demonios.
(Pausa durante la cual canta Miguel.)
Pero ¡calle! Alguno baja.
Debe ser el panadero
qne trae el pan á la casa.
Le voy á dar una broma
como me gustan, pesadas.

ESCENA IV.

DICHO.—EL PANADERO que baja silbando por la escalera con una cesta muy grande en la cabeza, y al salir á la calle dice:

PANAD. Hasta la tarde, Miguel.
MIG. Anda con Dios, buena pieza.
Buena tendrás la cabeza,
no es verdad?
PANAD. Esto es cruel!
Llevu derretidu el sesu
con el pesu...
MIG. Y aun dirán
los parroquianos qne el pán
se encuentra falto de peso?
PANAD. Si lo llevarán así
colocadu en la mollera,
no habria quien lo dijera.

MIG. Tienes razón. Oye; dí:
y cuándo pensais bajar
el pan?

PANAD. Nunca.

MIG. Que descaro!
Pero, hombre, sí está tan caro
que no se puede comprar!

PANAD. Que está caru?

MIG. Lo repito
sin escrúpulos ni ambajes:
es preciso que lo bajes...
(O que suba yo un poquito.)
(Miguel, que estará colocado en la escalera de mano, sube dos peldaños más hasta dominar la cesta del panadero.)

PANAD. Menos de lo que lo doy
ya nun lo quiero dejar
porque puédome arruinar.

MIG. Es verdad. (Quitándole un panecillo.)

PANAD. Vaya, me voy.

MIG. Escucha un momento.

PANAD. Qué?

MIG. Dime, ya que estás aquí:
qué se dice por ahí
de política?

PANAD. Nun sé.

MIG. Dicen cosas horrorosas;
que existen temores graves...
Serán ciertos?

PANAD. Si ya sabes
que no entiendu de estas cosas.
Los pulíticos me irritan.
Dicen que tienen afán,
pero á mí nun me la dán.

MIG. Tienes razón. (Te la quitan.)
(Quitándole otra libreta de la cesta.)

PANAD. Ea; voime al veintidos.
Nun me puedo entretener.

MIG. Anda con Dios... *Boulanger*.

PANAD. Conque hasta la tarde.

MIG. Adiós.
(Vase el panadero.)

ESCENA V.

MIGUEL.—SEBASTIANA.

MIG. *Camará!* Se la he pegado!
SEB. (Saliendo de la portería.)
Se marchó ya el panadero?
Pillo! Tunante! Embustero!
MIG. Qué es eso? (Bajando de la escalera.)
SEB. Que me ha robado!
Que yo soy tan bonachona
que, al comprarle las libretas,
me ha largado dos pesetas
más falsas que su persona.
MIG. De veras?
SEB. Si son más pillos...
MIG. Entonces ya me vengué.
Yo también se la pegué
Toma esos dos panecillos. (Dándoselos.)
SEB. Vaya un cambio!
MIG. Ten paciencia;
ya las iremos cobrando.
Todo es cuestión de ir limpiando
los mecheros con frecuencia.
Mañana le quito tres,
y no te puedes quejar.
SEB. Lo que le voy á quitar
es la cara de un revés.
Vaya con el majadero!
Y lo va á pasar muy mal,
porque lo que es á animal
no me gana un panadero.
MIG. (Lo sé.)
SEB. Si yo no me achico.
MIG. Ten calma y no seas hiena.
Si eso no vale la pena;
si ya sabes que soy rico.
SEB. Y á propósito, Miguel;
necesito que me digas
cuáles son esas intrigas,
y que lio es ese en el

que hace tiempo estás metido,
y desde fines de Enero
vienes ganando un dinero
que en la vida lo has tenido.
Antes todo eran apuros
y miserias y estrecheces,
y hoy te sobra muchas veces.
Siempre tienes cinco duros.
Por qué ganas de ese modo?
En qué trabajas ahora?
Contesta.

MIG. (Llegó la hora.
Se lo voy á decir todo.)
Quieres saber la verdad
de nuestra riqueza?

SEB. Cierto.

MIG. Pues bien, es que he descubierto
un filón.

SEB. Qué atrocidad!

MIG. Una mina.

SEB. De qué?

MIG. De oro.
Y el dineral que allí lleva!...
Es una industria muy nueva
que vá á darnos un tesoro.
Cada día gano más,
y en tres meses no cabales
llevo ya nueve mil reales
ganados.

SEB. Cómo?

MIG. Ahí verás!
Con la ayuda de la *Guia*,
que ya sabes que está llena
de señas, y una docena
de cartas que escribo al día...

SEB. Y á quién?

MIG. Ya he dado en el *quid*.
Escribo, con buenos modos,
una carta igual á todos
los vecinos de Madrid.
Ahora verás.
(Entra en la portería y sale enseguida con un libro en la mano.)

SEB. No concibo...
Como no sea un *sablazo...*
MIG. No señora; es un bromazo
ingenioso y productivo.
Ves? (Enseñándole la «Guia.)»
Sugeto tras sugeto
los tengo aquí reunidos
escritos los apellidos
por orden del alfabeto;
y así, explotando iniciales,
me llenan de oro las manos,
comerciantes, escribanos,
abogados, industriales...
SEB. Y qué les escribes?
MIG. Nada.
SEB. Será alguna paparrucha.
MIG. Paparrucha? Pues escucha,
verás si va bien pensada.
(Saca del bolsillo seis ó siete cartas y lee una cualquiera. Leyendo con gravedad.)
«Caballero: una persona
»que le es á usted muy querida,
»le está engañando, atrevida,
»mientras su honor abandona.
»Procure con interés
»averiguar del portero
»de la calle del Carnero,»
—que soy yo,—«cuarenta y tres,
«porque eso á usted le conviene
»y él se encuentra en pormenores.
»Mucho ojo con los traidores.
»Le compadece á usted. *Ene.*»
SEB. Ene has dicho?
MIG. Ene, sí.
SEB. Quién firma de esa manera?
MIG. Esta *ene* es... un cualquiera.
SEB. Ah! Vamos, tú!
MIG. Justo!
SEB. Y dí,
en dónde está ese filón?
MIG. En que al verse sorprendidos,
casi todos son maridos

y se cuelan de rondón.
Al recibir el papel
con la denuncia espantosa,
tratan de ver si su esposa,
claro está, les es infiel.
Por salir de sus apuros
me preguntan llenos de ira
yo les digo que es mentira...
pero me gano dos duros!

SEB. Dos duros?

MIG. Que no rehuyo.
Jamás ha habido un tropiezo.
Menos de un duro no empiezo,
y sin otro no concluyo;
y así, el que quiera inquirir
ó pretenda hacerme hablar,
paga un duro por entrar
y otro duro por salir.
Eso ya es cosa resuelta;
no se libran de esta multa.

SEB. Vamos, vienen de consulta
con billete de ida y vuelta.

MIG. Eso. Comprendes ahora?

SEB. Comprendo el negocio; pero,
y si das con un soltero?

MIG. No importa.

SEB. No?

MIG. No señora.
No ves que dice el papel
(Enseñándole una de las cartas.)
«una persona querida?»
Quién no la tiene en la vida?

SEB. Qué estás diciendo, Miguel?...

MIG. Es decir; una...

SEB. A callar!
Vaya una desfachatez!
(Si al llegar á la vejez
me querrá el viejo engañar?)

MIG. Acabemos, Sebastiana;
basta de conversación.
Voy á darles dirección
á las cartas de mañana.

SEB. Bien hecho; perfectamente.
Y yo me voy á vestir,
porque tengo que salir
á un recado muy urgente.
(Entran los dos en la portería.)

ESCENA VI.

EL REPARTIDOR, baja la escalera fumando un pitillo.

REP. Pues señor, esta infame portera
parece una fiera
de mala intención,
y al saber que pinté un monigote
me dió en el cogote
el gran mogicón.
Si no fuera por ser descarado
la hubiera obsequiado
con dos *bofetás.*
Pero, quién con mujeres se atreve
si un hombre no debe
tocarlas jamás?
Eso dicen, por más que hay algunos
que siendo unos tunos
las suelen tocar.
Yo no quiero. La cosa es muy fea:
persisto en mi idea!
Me voy á vengar!
(Dibuja en la pared del foro una cara grotesca de mujer que tendrá cierto parecido con Sebastiana.)
Ya está! Bravo! Salió parecida!
No he visto en mi vida
retrato mejor.
Si yo creo que no desmerece!
Si aún me parece
que le he hecho favor!
(Mirando el dibujo.)
La naríz es muy fea y es rara.
Pues digo, la cara!...
Valiente visión!
Por haberse ensañado conmigo.

Ahí tiene el castigo
de aquel mogicón.
(Mira hacia la portería, hace un gesto de burla con la mano abierta colocando el dedo pulgar en la nariz, y sale corriendo á la calle.)

ESCENA VII.

MIGUEL, que sale de la portería canturreando, saca un velador-cito, sobre el cual habrá un tintero ordinario, la «Guía» y varias cartas con los sobres en blanco. Lo coloca en primer término izquierda; vuelve por un taburete ó banqueta y se sienta á escribir dando frente á la derecha.

Ajajá! La cosa marcha
como no me figuré.
El negocio es de primera,
y como dure otros tres
ó cuatro meses, de fijo
que me voy á enriquecer.
(Se pone unas gafas y empieza á escribir sobres canturreando siempre. Una de las veces, al volver la cara, se fija en el dibujo que antes hizo el Repartidor.)
Qué demonio es lo que veo
dibujado en la pared?
A que es algun mamarracho?
(Se levanta y se acerca.)
No dije? Si es mi mujer!
Se ha vengado el granujilla.
Tiene gracia... y está bien.
Nada; no quiero borrarlo,
lo dejaré hasta después
solo por darme el capricho
de que rabie mi mujer.
(Cuando se dirije á la mesa aparece Paco por el foro.)

ESCENA VIII.

DICHO.—PACO.

PACO. (Desde la puerta.)
Se puede pasar ó qué?
MIG. Sí señor.
PACO. (Entrando.)
(Qué me dirá?)
Buenos días; cómo va?
MIG. Perfectamente, y usté?
PACO. Ay! Muy mal. Cómo he de estar?
Infame!
MIG. (Justo; un marido
de los que ya han recibido,
sin duda, mi circular.)
PACO. Y el portero?
MIG. Servidor.
PACO. Mil gracias. Pues yo quisiera,
si usted no se resintiera,
pedirle á usted un favor.
MIG. Si puedo...
PACO. No ha de poder?
Pues ya lo creo que puede.
MIG. Veamos qué le sucede.
PACO. Yo lo sabré agradecer.
Tome usted. (Dándole dinero.)
MIG. Gracias. (Un duro!)
PACO. Y hábleme como á un amigo
para ver si así consigo
que me saque de este apuro.
Me han mandado esta mañana
un anónimo... Aquí está.
(Registrándose los bolsillos sin encontrarlo.)
No... ni aquí... Bien; se me habrá
quedado en la americana.
No importa; el caso es que en él
dicen que mi esposa juega
con mi honor, que me la pega;
y en fin, que me ha sido infiel.
El autor, al denunciar,

me dice, entre otros horrores,
que usted está en pormenores
y que me puede enterar.
Por eso, aunque le moleste,
quiero que hable, que se atreva,
y que me dé alguna prueba,
cuésteme lo que me cueste.
Engañarme así!... Cobarde!...

MIG. Tanto le choca á usted?

PACO. Vamos!...
Pero, hombre, si nos casamos
antes de ayer por la tarde.
Verdad que eso es muy cruel?

MIG. Sí, debió haberse esperado
siquiera... hasta haber pasado
toda la luna de miel.
Cómo se llama su esposa?

PACO. Margarita

MIG. Y es bonita?

PACO. Si es bonita Margarita?
Pues ya lo creo! Preciosa!
Ya ve si puedo escamarme.

MIG. Qué señas tiene?

PACO. No sé.

MIG. Cómo?

PACO. Figúrese usté ..
Si apenas pude enterarme.

MIG. Es rubia?

PACO. Quiá! No; morena.
Tiene un ligero ceceo,
y un lunar...

MIG. Qué más?

PACO. Y creo
que una tía en Cariñena.
Tiene una casa en Sigüenza
que la alquiló para fonda,
y tiene cara redonda
y tiene poca vergüenza.

MIG. Y cómo viste?

PACO. A la moda,
y lleva un traje morado
que es el que le he regalado

el día de nuestra boda.

MIG. Tendrá otro traje...

PACO. Tontuna!

MIG. Entonces...

PACO. No tiene, no.
Si á la boda no llevó
ninguna ropa.

MIG. Ninguna?
Sería pobre y se explica;
no es el caso extraordinario.

PACO. Ella no es pobre, al contrario,
si es lo más rica... Ay, qué rica!

MIG. La quiere usted?

PACO. Con pasión.
Mi amor es tan verdadero
que, créame usted, la quiero
con todo mi corazón.

MIG. Nada; no diga usted más.
Por las señas no halla el hilo.
Puede usted estar tranquilo
que aquí no ha estado jamás.

PACO. Sin embargo, es bochornoso,
y esa carta no la paso.

PACO. Pero, hombre, quién hace caso
de un anónimo... infundioso?

MIG. Pero...

MIG. Cuando yo lo digo
no se fie ni lo crea.
Uno, por bueno que sea,
siempre tiene un enemigo.

PACO. De veras?

MIG. Se lo aseguro;
no conozco tal mujer.

PACO. (Con alegría.)
Claro! Si no puede ser!
Ahí tiene usted otro duro!

MIG. Mil gracias.

PACO. Sólo faltaba...

MIG. Y esté seguro por hoy.

PACO. Bueno; entonces, yo me voy.
Adios.

MIG. Ah! Se me olvidaba.

Su nombre; me hace el favor?

PACO. Francisco Lerín y Prado,
Prado treinta duplicado,
principal del interior.
Allí siempre tiene usté,
por si usted me quiere honrar,
un amigo á quien mandar.

MIG. Muchas gracias.

PACO. No hay de qué.

MIG. Siempre de servirle trato.

PACO. Tanto honor...

MIG. La honra es mía.

PACO. Ea, adios, hasta otro día.

MIG. Servidor.

PACO. Hasta otro rato.

(Vase por el foro y Miguel le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA IX.

MIGUEL volviendo á sentarse al velador.

Lerín... Lerín... Voy á ver
quién es este majadero.
(Coge la «Guía» y lee en sentido vertical.)
López... López don Antero.
Ledesma... Luna... Linier...
Losada... Lúcas... Limado...
Lozano... si no estará?
Lerín... Lerín... Aquí está.
(Escribiendo al márgen.)
«Julio veintiseis.—Pagado.»

ESCENA X.

DICHO.—SEBASTIANA, con pañuelo á la cabeza y una botella en la mano.

SEB. Ea, abur.

MIG. Te marchas?

SEB. Sí,
pero volveré volando. (Medio mútis.)
Con quién estabas hablando

que tantas voces oí?
MIG. El negocio te interesa?
SEB. Desde que estoy al corriente...
MIG. Pues bien; con un inocente
de la última remesa.
SEB. Cómo?
MIG. Sí, de la de ayer.
Llegó la carta y picó.
SEB. Pero, díme, te pagó?
MIG. Qué cosas tienes, mujer!
Míralo.
(Enseñándole la «Guía» donde antes ha escrito.)
SEB. Sí; ya estoy viendo.
Debe ser algún pelele.
Y en dónde vas?
MIG. En la L
que ya se está concluyendo.
No hay letra que no se extreme
y hoy con la L acabamos.
SEB. De manera que ahora vamos?...
MIG. Ahora vamos á la M.
Ésta sí que da dinero!
La B me valió trescientas
pesetas, la D quinientas
cuarenta y nueve.
SEB. Sí?
MIG. Pero
desde el principio hasta el fin,
ninguna, cuando se explota,
me da lo que dió la J.
SEB. Pero, has sido bailarín?
MIG. Es la letra.
SEB. Ah! Ya! Creía...
MIG. Qué jota! Qué dineral!
SEB. Viva la jota!
MIG. Si tal,
que es la que da la alegría.
(Cantan y bailan unos compases de jota hasta el momento en que los sorprende don Tomás entrando por el foro.)

ESCENA XI.

DICHOS.—DON TOMÁS.

TOM. Muy bien, muy bien! (Desde el foro.)
SEB. Jesucristo!
MIG. Eh?
TOM. (Por las señas supongo
que es aquí.)
SEB. (Marchándose.) Abur.
TOM. (Entrando.) Buenos días.
MIG. Buenos días. (Este es otro...)
SEB. Granuja! (Viendo el dibujo.)
TOM. Qué dice usted?
SEB. Ya sé quien es. Si lo cojo
á ese pillete y lo agarro
por la nuca, lo hago polvo.
(Vase furiosa á la calle.)
MIG. Já, já, já!
TOM. No está el portero?
MIG. Para servir á usted.
TOM. Cómo!...
Usté es el portero?
MIG. Si
señor.
TOM. Pues choque usted.
MIG. (Dándole la mano.) Choco.
TOM. Cómo vamos de salud?
MIG. Yo muy bien; hecho un pimpollo.
A no ser por el reuma
que me molesta aquí un poco,
y un dolor aquí en el brazo,
y un divieso aquí en el hombro,
por lo demás estoy bien,
pero muy bien.
TOM. Lo supongo.
Pues yo en cambio, estoy que trino,
si señor; estoy furioso.
MIG. Qué le ocurre?
TOM. Casi nada.

Que he recibido un anónimo
en el cual se me denuncia
un *complot* escandaloso.

MIG. (Mi carta.)

TOM. Usted es casado?

MIG. Si señor; el seis de Agosto
hará un mes... que hizo diez años
que contraje matrimonio.

TOM. Y usted qué contestaría
si le dijeran de pronto
que su mujer le engañaba
villanamente?

MIG. Demonio!
Qué había de contestar?
Pues me pondría hecho un toro.

TOM. Eso es lo que á mi me pasa.
Lea usted. (Dándole una carta.)

MIG. (Distraído.) Si la conozco;
no me hace falta.

TOM. Qué es eso?

MIG. Es decir; me la supongo.

TOM. Usted está en pormenores
y hablará sin requilorios.
Yo no repaio... (Le da un duro.)

MIG. Mil gracias.

TOM. Conque vamos al negocio.
Conoce usted á mi esposa?

MIG. Con detalles..

TOM. Qué es lo que oigo?
La conoce con detalles?

MIG. Hombre; no es eso.

TOM. Hable pronto.

MIG. Quiero decir, que si usted
me dá las señas que ignoro,
podré decirle...

TOM. Allá van.
Gorda, fea, color rojo...
subido.

MIG. Pues por las señas
no me he enterado del todo.

TOM. Es que quiere usté ocultarlo?

MIG. No señor.

TOM. Que no soy tonto.
MIG. Cómo viste?
TOM. Cómo viste?
Con faldas.
MIG. Me lo supongo;
pero el color...
TOM. Verde oscuro
con muchos flecos y adornos,
MIG. Y se llama?...
TOM. Dorotea;
pero al revés es tea-doro,
y tengo miedo que alguno,
con interés amoroso,
haya invertido las sílabas.
MIG. Pues, hijo, yo no conozco...
Por las señas es inútil...
TOM. Ella inútil? Un demonio!
Dígame usted lo que sepa.
MIG. Si yo no sé...
TOM. Vamos, pronto.
Ahí van otros veinte reales;
(Dándoselos.)
á mí no me asusta el oro.
MIG. Pues mire usted, con franqueza,
después de escucharle todo
lo que ha dicho, estoy seguro
de que ese insolente anónimo
es falso.
TOM. Y usted no sabe...
MIG. No sé nada; le respondo.
Es que hay muchos... sivergüenzas
que por envidias ó enconos
emplean esos recursos,
y hasta hay quien hace negocio
de esa manera.
TOM. Si yo
sé un día quién es el prójimo
que así ha jugado conmigo...
MIG. Qué hace usted?
TOM. Pues lo deslomo
á bastonazos.
MIG. (¡Caramba!

Este me sacude el polvo!)

TOM. Yo creo que lo que ha dicho
será cierto y me conformo;
pero de todas maneras
por si hubiera algun embrollo,
conviene que usted se entere ..

MIG. Así lo haré.

TOM. Vendré pronto.

MIG. Yo subiré al *restaurant*
y preguntaré á los mozos.

TOM. Bueno; perdóneme usted
la molestia que ocasiono.

MIG. No hay por qué.

TOM. Y disponga siempre...
Tomás Lorca y Valdemoro,
calle de la Esperancilla,
número setenta y ocho.

(Vase por el foro y Miguel le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA XII.

MIGUEL, volviendo á sentarse.

No se me vaya á olvidar.
Lorca... Lo voy á apuntar,
y así quedo descansado.
«Lorca, don Tomás... Pagado.»
(Escribe el márgen de la «Guía» como antes.)
Y ahoro voy á investigar.
Sé que no hay contestación.
Como que es pura invención!
Pero ya que lo desea,
si vuelve, quiero que vea
que cumplí su comisión.

ESCENA XIII.

DICHO. GINÉS. Cuando empieza Miguel á subirla escalera, entra Ginés.

GIN. (Leyendo.)
Número cuarenta y tres.

Esta será. ¿Está el portero?

MIG. Servidor. (Desde arriba.)

GIN. Muy buenos dias.

MIG. Téngalos usted muy buenos.
(Bajando.)
(A que no acabamos hoy?
Esto ya es un jubileo.)

GIN. Pues aquí he venido á causa
de un asunto que es muy sério,
porque conmigo no juega
ni el mismísimo lucero...

MIG. Usted dirá.

GIN. (Sacando una carta.) Lea usted.

MIG. (Otro que mordió el anzuelo.)
(Miguel se pone las gafas y lee la carta.)
La verdad, yo no me explico
lo que quiere decir esto.

GIN. Pues bien claro...

MIG. Usté es casado?

GIN. No señor; yo soy soltero,
pero tengo unos amores...
profilácticos

MIG. Qué es eso?

GIN. Vamos, que tengo una amiga,.
ó mejor dicho un enredo,
la cual que, según parece,
me quiere tomar el pelo.
¿Pegármela á mí? Ay, qué gracia!
Vamos, yo sí que la pego.

MIG. Pero, no está usted casado
con ella?

GIN. Quiá, ni por pienso.
Yo la conocí en el río,
sabe usted? hace año y medio,
una tarde que acababa
de pasar unos pellejos,
porque yo soy del matute,
y además soy tabernero.
Cuando pasó por mi *lao*
yo la dije un chicoleo,
me miró, yo me acerqué,
me tomó afición, y luego

mútuamente, y veci-versa,
sabe usted? nos entendemos.

MIG. Comprendido.

GIN. A mí me escama
no saber en tanto tiempo
dónde vive, porque dice
que es un secreto.

MIG. Un secreto?

GIN. Sí, señor. Lo cual que á mí
se me entoja después de esto (Por la carta.)
que esa... *madama* me engaña,
y eso sí que no consiento.
Usted que está en pormenores
me dirá lo que hay de cierto.

MIG. (Este no dá dos pesetas;
no quiero perder el tiempo.)
Hijo; no sé una palabra.

GIN. Ay qué gracia!

MIG. Que no miento.

GIN. Pues me tié usté que decir...

MIG. Si no sé...

GIN. Vamos, *agüelo*,
que aquí traigo la receta
para *en* caso de un tropiezo.
(Echando mano á la navaja.)
Yo le pago á usté tres copas,
mayormente, porque puedo,
y usté va á cantar de plano
ó si no le enciendo el pelo.

MIG. Pero...

GIN. A callar.

MIG. (Qué salvaje!)

GIN. Vámonos.

MIG. Si yo no bebo.

GIN. Véngase usté á esta taberna
y aquí nos entenderemos.

MIG. No puede ser.

GIN. (Dáadole un empujón.)
Ande usted.

MIG. Pero...

GIN. A callar

MIG. (No hay remedio.)

(Vanse los dos á la calle foro izquierda.)

ESCENA XIV.

MARGARITA por el foro derecha. Luego SEBASTIANA.

MARG. (Con acento andaluz.)
Esto es una iniquidad!
Le hablaré, y tal vez consiga
que este portero no diga
alguna barbaridad,
porque son tan imprudentes
que niegan por un real
la desensia presonal...
de las presonas... desentes.
Viniendo así la primera
le tengo ya prevenido,
y aunque venga mi marido...
(Entra Sebastiana.)
Esta será la portera. (A Sebastiana.)
Buenos días.

SEB. Servidora.

MARG. No está el señor... de portero?

SEB. Creo que no.

MARG. Pues le espero;
no tengo que haser ahora.

SEB. Como guste.

MARG. Esperaré.
(Pausa durante la cual entra Sebastiana en la portería, deja la botella y sale. Margarita se pasea por el portal.)
Diga usted: podrá tardar?

SEB. Se marchó sin almorzar,
conque figúrese usté!
Algunas ocupaciones
las dejará sin esfuerzo;
pero lo que es el almuerzo
ni por doscientos millones.
Ayunar? Ni por asomo.
Indigestión? No la teme.
(Con rapidez.)
No es extraño que me queme
porque cómo come! Como! (Pausa.)

MARG. Le parese á usté desente

lo que me pasa, portera?
Dios mío! Quién lo creyera?
Y qué va á desir la gente?

SEB. Qué sé yo!

MARG. Porque es el caso
que á mi pobresito esposo,
y en un papel asqueroso
que lo traigo por si acaso,
una persona guasona
le dise que se la pego
y que aquí le darán luego
detayes de mi persona.
Esas son atrocidades,
sí señora, es un espanto.
Si su esposo no está al tanto
de mis interioridades!

SEB. Claro! Pues qué se figura?
Si él conociera todo eso
no le quedaba ni un hueso
de toda la dentadura.

MARG. Al salir esta mañana
mi marido, sabe usté?
yo, que soy curiosa, le
registré la americana;
porque yo, aunque esté mal hecho,
le registro á mi marido
todo. Pues bien; escondido
en el bolsillo derecho,
me he encontrado este papel,
(Sacando una carta.)
propio solo de un chulapo,
que me pone como un trapo.

SEB. (Chulapo?... Sí; de Miguel.)

MARG. Yo no hago esas cosas, no.
Faltar así á mi Paquito!
Líbreme Dios. Pobresito!

SEB. (Líbrele á él digo yo.)

MARG. Y el portero?

SEB. Yo no sé
en dónde estará metido.
(Se asoman las dos á la puerta de la calle.)

MARG. Qué veo?

SEB. Qué?

MARG. Mi marido!
Qué va á pensar si me ve?
Y viene aquí el muy tunante!
Dónde me escondo, portera?

SEB. Yo que sé? Pues donde quiera.
Súbase usté al *restaurante.*

MARG. (Desde la escalera)
Dios mío! Qué situación!
Y qué hacer?

SEB. Un disparate.
Pida usted un chocolate...
(que él le dará el mogicón.)
(Sube Margarita por la escalera.)
Me parece que se enredan
(Haciendo ademán de pegar.)
como el marido la siga.
Yo no quiero ser *testiga.*
Que se arreglen como puedan.
(Entra en la portería)

ESCENA XV.

PACO, entra por el foro corriendo y muy compungido.

Ya no me faltaba más!
Esto es atroz! Inaudito!
Llego á casa, y la muchacha
me ha asegurado que ha visto
salir á la señorita.
Mi mujer! Dónde habrá ido?
Busco la carta, y tampoco;
ya no estaba en los bolsillos.
Qué estará haciendo á estas horas?
Ay! Yo me muero! Dios mío!
Si es verdad que me es infiel
ella vendrá aquí, de fijo;
y como yo la sorprenda
la voy á dar. . un pellizco
Y el portero? No estará?
No importa; yo necesito
hablarle. Quiero saber,

y esperaré si es preciso.
(Se pasea por la escena.)

ESCENA XVI.

DICHO.—DON TOMÁS.

TOM. (Entra muy furioso.)
Conmigo no juega nadie.
PACO. (Sin reparar en él.)
No juega nadie conmigo.
TOM. Un joven? Quién podrá ser?
(Mirando á la portería.)
No está el viejo por lo visto?
Le esperaré.
PACO. Un caballero!
(Pausa durante la cual se pasean los dos por la escena. En una de las vueltas tropieza don Tomás con Paco.)
TOM. Perdone usté, amigo mío.
PACO. (Qué bárbaro!) No hay por qué.
(Pausa. Siguen paseándose. Don Tomás saca el reloj.)
TOM. Demonio! Las doce y pico
y no viene.
PACO. (Caracoles!
Que no viene es lo que ha dicho?
Si esperará á mi mujer?)
TOM. (Sólo falta que este tipo...) (Pausa.)
PACO. Está usté esperando á alguno?
TOM. (Con gravedad.)
Sí, señor.
PACO. (Hace un gesto de contrariedad y dominándose, dice.)
Pues yo lo mismo.
TOM. Usted espera?
PACO. También.
TOM. (Rápidamente.)
A una mujer?
PACO. Eso.
TOM. (Pillo!
Si será este mequetrefe

el que me pone en ridículo?)

PACO. Yo vengo aquí solamente
por un amor clandestino.

TOM. Una casada?

PACO. En efecto.

TOM. (Infame!)

PACO. (Si yo le digo
que á quien busco es á mi esposa
se me burla de lo lindo.)

TOM. Conque una casada?

PACO. Sí;
y que engaña á su marido
de una manera cruel.
Pobre esposo! Pobrecito!

TOM. Le compadece usted?

PACO. Claro.

TOM. Y á usted no se le ha ocurrido
que si el marido lo sabe
va á armar la de Dios es Cristo?

PACO. Si lo sabe. Ya lo creo!

TOM. Sí?

PACO. Como que hoy se lo han dicho
en un anónimo.

TOM. Qué?

PACO. Sí, señor; como lo digo.

TOM. Y usted se encuentra enterado
del papel que le han escrito?

PACO. Sí, señor.

TOM. (Ya no me falta
más que oir! Yo lo divido!)
Pues bien; aquí está el anónimo.
(Enseñándole una carta.)

PACO. Qué veo? (Justo! Es el mío!
Se lo ha dado mi mujer!)

TOM. (Se conocen por lo visto.)

PACO. Le parece á usted decente?

TOM. Le parece á usted bonito?

PACO. Yo necesito matarle.

TOM. Yo quiero hacerle á usté añicos.
Seductor!

PACO. Mala persona!

TOM. Voy á romperle el bautismo.

(Don Tomás le persigue con el bastón; y Paco, huyendo y no sabiendo donde meterse, sube por la escalera en el momento en que baja Margarita.)

PACO. Qué me mata! Qué me mata!
MARG. Paco!...
TOM. Bribón!
PACO. (Viendo á su mujer.)
Jesucristo!

ESCENA XVII.

DICHOS.—MARGARITA. (1)

PACO. Mi mujer!
MARG. Qué es lo que ocurre?
PACO. Pérfida!
MARG. Pero qué es esto?
TOM. Usté es su esposa?
MARG. Si tal.
TOM. Pues, si lo ignora, le advierto
que su marido es un pillo,
un malvado, un...
MARG. Caballero!...
PACO. Y usted se atreve á decírmelo?
Ahí le tienes. (A Margarita.)
MARG. A quién?
PACO. Cielos!
Y todavía lo niegas?
A tu cómplice.
MARG. No entiendo...
TOM. Yo su cómplice!
PACO. Pues claro;
y esa carta es prueba de ello.
MARG. Qué carta?
TOM. Cuál?
PACO. Ese anónimo
que me enseñó hace un momento.
Lo tenía mi señora,

(1) La colocación de los personajes en esta escena es como sigue, de derecha á izquierda del actor Paco, Margarita, don Tomás.

y ahora lo tiene usted.

TOM. Pero
si este es mío. (Sacándolo.)

PACO. No señor;
es mío, es decir: es nuestro.

MARG. A ver? (Cogiéndolo.)

PACO. Qué?

MARG. Qué estoy mirando?
Son iguales. (Sacando el suyo.)

PACO. Cómo?

MARG. Cierto.
Mira las dos; que se vean.

PACO. Tienes razón.

TOM. En efecto.
Y esto qué quiere decir?

PACO. Pues... que somos compañeros
de desgracia

MARG. Poco á poco.
Lo que tú estás suponiendo
de mí es sólo una infamia
que jamás te la consiento.
Yo vine para evitar...

TOM. Lo que hay aquí es un enredo,
y alguno que está jugando
con nosotros.

MARG. Sin remedio.

TOM. (Cotejando las cartas.)
Las dos están redactadas
bajo idéntico modelo.

MARG. Y tienen la misma letra.

PACO. Y el mismo papel.

TOM. Yo creo
que esto es farsa.

MARG. Sí.

PACO. Y de quién?

TOM. Pues vaya usted á saberlo.

PACO. No me explico ese capricho.

MARG. Quién puede tener empeño?...

TOM. Yo no sé.

PACO. Ni yo tampoco.

MARG. Qué idea! Será el portero?
Tal vez por buscar propinas...

PACO. Es fácil.

TOM. Pues hay que verlo.

ESCENA XVIII.

DICHOS.—MIGUEL y GINÉS. Miguel viene un poco alegre, pero sin llegar al estado de embriaguez.

MIG. Buen vinillo! Buen vinillo!

GIN. Ya lo creo que era bueno.

TOM. (Agarrando á Miguel por un brazo.)
Venga usté acá.

PACO. (Idem.) Venga usted (1).

TOM. Explique usted este enredo.

PACO. Se ha burlado usted de mí.

MIG. Yo?

PACO. Si tal.

MIG. (Lo han descubierto.)

TOM. Quién ha escrito estas dos cartas
iguales?

MARG. Diga usted.

PACO. Eso:
quién las ha escrito?

MIG. No sé...

TOM. Pues usted debe saberlo.

MIG. Si es que...

GIN. (Viendo las cartas.)
Calle! Son iguales
á la mía. (Sacándola.)

PACO. Y van tres!

MIG. (Cielos!)
(Queriendo huir.)

MARG. Pero, es esto portería
ó es la Central de Correos?

TOM. Otra?

GIN. Sí.

MIG. (Me he divertido!)

TOM. Hable usté ó le rompo un hueso.

MIG. (No dije que me pegaba?)
Señores... (Quiere marcharse.)

---

(1) Margarita, Paco, Miguel, Don Tomás, Ginés.

TOM. Ahora comprendo.
Esto es una burla infame.
PACO. Eso; una burla. Malévolo!
TOM. Usted escribió estas cartas
sirviéndole de pretexto
para unas propinas.
PACO. Eso.
GIN. Pues la mía ha sido buena;
no le dí ni cinco céntimos.
TOM. Pillo!
PACO. Tunante!
GIN. Infundioso.
MIG. Señores... (No hay más remedio.)
Yo les diré la verdad
si no se enfadan.
TOM. Hablemos.
MIG. El autor de esos anónimos
soy yo mismo, lo confieso;
pero no es mala intención,
la verdad, sólo el deseo
de buscarme algún recurso
porque estoy á falta de ellos.
PACO. Lo confiesa!
MIG. Y qué he de hacer?
MARG. Es usted un embustero.
MIG. (Asustado.)
Señores, perdón!
TOM. Tunante!
MIG. Lo que yo digo y sostengo
es que no hay ningun marido
engañado. Ha sido un juego.
Aquí no hay ninguno, no;
si son esposas modelos!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—SEBASTIANA saliendo de la portería. (1.)

MARG. Habráse visto atrevido?
SEB. Quién grita? (Saliendo.)

(1) Margarita, Paco, Miguel, Don Tomás, Ginés, Sebastiana.

PACO. (A Miguel.) Tuno!
TOM. (Idem.) Canalla!
GIN. (Viendo á la Portera.)
Sebastiana!
SEB. Ginés! (Bajo.) Calla.
GIN. Pero, dí...
SEB. (Bajo á Ginés y por Miguel.)
Que es mi marido.
Ya te explicaré yo todo.
GIN. Y estás casada?
SEB. Con él.
PACO. (A Margarita.)
Conque no me eres infiel?
MIG. No señor.
MARG. (Con gravedad.) Que me incomodo.
MIG. (A los dos.)
Perdón que ya he escarmentado.
GIN. (Hablando con Sebastiana.)
Si él lo dijo... en la taberna.
MIG. (Id. con Tomás y Paco.)
Es una industria moderna
que no me dió resultado.
PACO. A ver si echa usté en olvido
ese negocio tan feo.
MIG. Lo echaré. Pues ya lo creo!
Si ya estoy arrepentido.
(Adelantándose al público.)
Señores: si algun casado
tuviera mi circular,
que no venga á preguntar
porque no estoy enterado;
y en cambio me hará un favor
si es persona amable y fina,
dándole como *propina*
dos palmadas al autor.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg,* calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª,* calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría,* Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, París. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, Lisboa y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, Porto. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, Milan.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.